

Texto- Marcos 14:32-52

Título- Cómo enfrentar la prueba más difícil de tu vida

Proposición- Un cristiano solamente puede enfrentar las pruebas más difíciles en su vida si se aparta para orar honestamente y en sumisión a la voluntad de Dios.

Intro- Estamos pasando por días difíciles en nuestras vidas, en nuestro país, en nuestro mundo. No todos están experimentando exactamente las mismas pruebas, ni el mismo tipo de sufrimiento. Pero todos están pasando por momentos difíciles- y algunos están pasando por una de las pruebas más difíciles de sus vidas. En estos momentos, Dios no nos ha dejado solos, no nos ha dejado sin Su poder y fortaleza en nuestro tiempo de necesidad, sino que hoy, por medio de Su Palabra, nos va a hablar y enseñar lo que necesitamos.

Hoy vamos a estudiar otro medio de gracia que nos fortalece en tiempos de debilidad. La semana pasada estudiamos el tema de la Cena del Señor, que es uno de los medios principales que Dios usa para alimentar y fortalecer a Su pueblo- y hoy vamos a considerar el tema de la oración- otro medio de gracia que Dios nos provee para la vida cristiana, y especialmente para tiempos difíciles. Y en este pasaje en Marcos aprendemos cómo enfrentar las pruebas más difíciles de la vida, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Por supuesto, en este pasaje, por un lado, es una situación distinta, en cuanto al sufrimiento de Cristo- nadie ha sufrido como Cristo en toda la historia, ni antes ni después. Por un lado, entonces, tenemos que entender el contexto original de este pasaje, que lo que Cristo tenía que enfrentar aquí era único. Solamente Cristo iba a sufrir de esta manera, muriendo por los pecados de Su pueblo y sufriendo la ira de Dios en nuestro lugar.

Pero al mismo tiempo, tenemos nosotros la confianza que hay algo que podemos aprender de esta historia, ante todo, porque Cristo llevó consigo a 3 de Sus discípulos cuando se fue para prepararse para este momento en Su vida. Todas las demás veces cuando leemos de Cristo apartándose para orar, lo hizo solo- se fue solo- no trajo a nadie con Él y no sabemos lo que pasó en Su tiempo a solas con Dios. Pero en este momento trajo 3 testigos, 3 de Sus discípulos con Él. Podemos ver, entonces, que Cristo quería mostrar un tipo de ejemplo para ellos- quería enseñarles. Ellos fallaron en el intento de ser como Cristo y orar como Él y velar con Él, pero el ejemplo es todavía para nosotros.

Y si Cristo tenía que prepararse así- Cristo, el Hijo de Dios, Dios mismo- entonces, sin duda Su ejemplo sirve para nosotros. En tiempo de angustia, nos acercamos a Dios primero- no después de hablar con otros, no después de buscar otras soluciones- primero vamos a Dios. Es lo que hizo Cristo- también es lo que leemos en Santiago 5- “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración.”

Aquí vemos que el contexto del tiempo que Cristo pasó en oración en Getsemaní era la traición de Judas que iba a llevarle a Su muerte. Leemos de esto en los versículos 43-52. Estos versículos muestran claramente la razón por la cual Cristo estaba tan triste, tan angustiado, en Su tiempo de oración- porque Él sabía lo que iba a pasar [LEER vs. 42]. Judas vino con mucha gente con espadas y palos, de parte de los líderes religiosos, y traicionó a Cristo con un beso- un saludo normal en ese tiempo, pero una señal aquí para los que le acompañaron para que supieran quién era la persona para prender. Y cuando ya le prenden, todos los discípulos huyen, como Cristo había dicho. Uno de ellos sacó su espada e hirió al siervo del

sumo sacerdote, pero leemos en otros pasajes que Cristo le reprendió y sanó al siervo. Y después todos Sus discípulos, dejándole, huyeron. Aun este joven anónimo también huyó- tal vez era Marcos mismo- es la perspectiva histórica, por varias razones que ustedes pueden estudiar por sí mismos- pero el punto es que todos huyeron, nadie se quedó con Cristo- aun este joven anónimo, que se había acercado tanto como para ser prendido, se escapó. Cristo fue dejado solo.

Y esto no le sorprendió- iba en camino a la cruz, iba a sufrir como nadie jamás en toda la historia, y por eso tenía que prepararse en oración antes de enfrentar el momento más difícil de Su vida. Por eso necesitamos ahora regresar a los versículos anteriores y examinar y aprender cómo Él se preparó- cómo se preparó para la prueba más fuerte, más difícil de Su vida- para que nosotros también aprendamos cómo enfrentar las pruebas más difíciles de nuestras vidas.

La respuesta, conforme a este pasaje, es sencilla, aunque no fácil- para enfrentar las pruebas más difíciles en tu vida, tienes que apartarte para orar- orar y velar, como Cristo. Digo, es una respuesta muy sencilla- apártate para orar- antes de la prueba, y durante la prueba. Es sencilla la respuesta, pero no es fácil poner en práctica- porque, como Cristo dijo a Sus discípulos en el versículo 38, “el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.” Ésta es la verdad en nuestras vidas, ¿no? El espíritu está muy dispuesto- sabemos lo que deberíamos hacer- queremos hacerlo- pero hay mucha resistencia de parte de nuestra carne- es muy débil- busca hacer otras cosas, se distrae, pone excusas- y terminamos no orando, no preparándonos- y así, no estamos suficientemente fortalecidos cuando vengan las pruebas más difíciles de la vida.

Entonces, este mensaje también es muy sencillo- aunque la aplicación no será fácil. El sermón tiene nada más un punto- que necesitamos apartarnos para orar cuando enfrentamos las pruebas más difíciles en nuestras vidas.

Pero quiero que consideremos, de manera específica, cómo lo hacemos- cómo apartarnos para orar. Cristo lo hizo, aquí en el versículo 32- sabiendo lo que muy pronto iba a suceder, dice que Él y Sus discípulos “vinieron a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a Sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que Yo oro.” Y vemos en el siguiente versículo que toma a 3 de Sus discípulos- Pedro, Jacobo, y Juan- y se aparta para orar. Entonces Cristo, a punto de enfrentar la prueba más difícil, más fuerte, de toda Su vida, se apartó para orar. Tenemos que hacer lo mismo- no hay poder en ningún otro lugar- necesitamos apartarnos y pasar tiempo en oración con Dios.

Pero esto puede ser muy general- por eso, quiero que veamos cómo hacerlo. Y aprendemos cómo hacerlo con el mismo ejemplo de Cristo aquí- aprendemos cómo orar cuando nos apartamos en los momentos más difíciles de la vida. Aprendemos que un cristiano solamente puede enfrentar las pruebas más difíciles en su vida si se aparta para orar honestamente y en sumisión a la voluntad de Dios [REPETIR].

En primer lugar, cuando enfrentamos las pruebas más difíciles de nuestras vidas, y nos apartamos para orar,

I. Debemos orar honestamente

La primera cosa que leemos de este tiempo de oración de Cristo se encuentra en los versículos 33-34 [LEER]. Cristo no tenía vergüenza mostrar cómo se sentía en ese momento- tomó consigo a 3 de Sus discípulos, y ante ellos, en presencia de ellos, empezó a entristecerse y angustiarse- mostró cómo se sentía, no solamente a Dios, sino también a otros.

Y estas palabras que Marcos usa para describir cómo se sentía Cristo en Su oración son palabras muy, muy fuertes. Estaba afligido, angustiado, conflictuado- sentía tristeza, dolor, horror por lo que iba a suceder. Dijo a Sus discípulos que Su alma estaba muy triste, hasta la muerte.

Vemos Su angustia también cuando se postra en la tierra para orar. Los judíos normalmente oraban parados, con las manos levantadas hacia el cielo. Orando postrado mostró una angustia muy fuerte, una necesidad desesperada para hablar con Dios. Cristo estaba rogando, clamando, lamentando con su alma triste hasta la muerte, angustiado, bajo gran aflicción mental y física.

Por supuesto, se sentía así porque estaba pensando en Su próxima muerte- que no simplemente iba a morir- aunque leemos lo que pasó antes de la cruz, y después la tortura misma de la muerte de cruz- pero fue la anticipación de llevar los pecados de Su pueblo- de tener que beber la copa de la ira de Dios y experimentar Su desagrado en vez de Su amor.

Entonces, viendo que se estaba acercando el momento de la prueba más difícil de toda Su vida, Cristo empezó a sentirse triste, angustiado, afligido. Aprendemos que no es malo sentir estas emociones- cuando enfrentamos los momentos más difíciles de la vida, es natural para el ser humano responder así. Y, puesto que Cristo sentía estas emociones, sin duda es apropiado para nosotros también. La diferencia es que muchas veces empezamos a sentir esas emociones y nos impulsan a la depresión- nos enfocamos en el problema, en la prueba. Pero para Cristo, vemos que Sus emociones naturales y humanas le llevaron a hablar con Su Padre- le impulsaron a orar. Así es cómo nosotros deberíamos responder- no tienes que reprimir tus emociones y pensar que nunca deberías sentir ninguna tristeza o angustia- eres un ser humano, por supuesto vas a sentir estas cosas. Pero que te acerquen más a tu Dios- que te fuercen a fijar tus ojos en tu Salvador y hablar con Él y orar y orar y orar, en vez de permitir que tus emociones tomen el control y te derriben hasta el fondo.

Después leemos en el versículo 35 que Cristo se fue para orar aparte de todos. Y vemos que seguía con Su tristeza, con Su angustia, con Su lucha interna. Porque cuando llegamos a leer Su oración específica, en el versículo 36, vemos que era una oración honesta- “y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para Ti; aparta de Mí esta copa.” Esta fue Su petición- en Su naturaleza humana, no quería experimentar lo que iba a experimentar. Sentía horror- anhelaba no tener que hacer lo que iba a hacer.

Entiendan- Cristo sabía que tenía que morir- había hecho un pacto con Su Padre antes de la fundación del mundo. Sin duda, como cantamos en uno de nuestros himnos, quiso morir- voluntariamente se sometió al plan de Su Padre para venir y morir por nuestros pecados. Pero Cristo no era solamente Dios en ese momento, sino tenía también una naturaleza humana- era un hombre- y como hombre no quería sufrir lo que iba a sufrir.

Por eso, en Su oración, expresó lo que se sentía, honestamente- no escondió nada de Dios, sino expresó Su dolor, Su tristeza, Su angustia, Su lucha interna. No quería morir y sufrir la ira de Su Padre- no quería beber la copa de pecado, la copa de ira- hacerse pecado, ser hecho maldición.

Por eso, cuando oró, oró por lo que quería. Es increíblemente impactante la oración de Cristo- porque como Dios, sabía que tenía que morir, y sabía que iba a morir- quiso morir por nosotros, Su pueblo, para salvarnos de nuestros pecados. Pero aun así, oró que, si fuera posible, que Dios apartara de Él esa copa.

¿Por qué oró así si sabía que no era posible? Porque así se sentía- porque era la expresión honesta de Su corazón en ese momento. Oró por lo que quería. Que nos enseña que no es incorrecto orar por lo que queremos, por lo que nos sentimos- aun no sabiendo si es la voluntad de Dios o no- siempre y cuando estamos dispuestos a someternos a Su voluntad.

Que es muy práctico- porque podemos pensar ahora, “¿es la voluntad de Dios orar que me proteja del coronavirus, es la voluntad de Dios orar que tal persona sea sanada? No sé lo que es la voluntad de Dios.” Ora por lo que quieres- ora honestamente, con toda la tristeza y angustia de tu corazón. Esto es el ejemplo de Cristo. Pero al final, está dispuesto a someterte a la voluntad de Dios, sea lo que sea.

Que es el siguiente punto- cuando ya estás enfrentando una prueba enormemente difícil, y te apartas para orar, en primer lugar, hazlo honestamente, sin guardar nada, sin fingir nada- porque Dios te conoce. Es normal sentir tristeza y angustia cuando empiezas a enfrentar la prueba. Muéstralo a Dios- ora honestamente a Él- ora por lo que quieres, ruega por lo que piensas que necesitas.

Pero no puedes quedarte allí- porque la siguiente cosa que necesitas hacer es orar someténdote a la voluntad de Dios, sea lo que sea.

II. Debemos orar sometidos a la voluntad de Dios, sea lo que sea

Así es el ejemplo de Cristo en el versículo 36 [LEER]. Estaba triste, angustiado, y oró que la copa pasara de Él. Pero inmediatamente después, como parte de la misma oración, dijo, “mas no lo que Yo quiero, sino lo que Tú.”

Primero, necesitamos entender que no es que había dos voluntades en la Trinidad- no había ninguna división entre el Padre y el Hijo, sino que la naturaleza humana de Cristo no quería morir- estaba angustiada pensando en lo que iba a enfrentar.

Pero después de orar honestamente, mostró Su sumisión a la voluntad de Su Padre. Cristo había mostrado esa sumisión voluntaria durante toda Su vida y ministerio aquí en la tierra- había venido para hacer la voluntad de Su Padre- y nada va a cambiar aquí al final de Su tiempo en la tierra.

Hermanos, tenemos que hacer lo mismo. Tienes tus emociones- te sientes triste, angustiado, con una gran lucha interna. Está bien- no hay ningún problema- es natural, es humano- Cristo pasó por lo mismo. Pero cuando estas emociones, cuando esta prueba te impulsa a orar, y orar honestamente, y abrir tu alma ante Dios y clamar ante Él y decirle lo que te sientes y pedir por lo que quieres, también tienes que siempre terminar con la actitud, “pero no lo que yo quiero, sino lo que Tú.”

Porque, es muy fácil aceptar la voluntad de Dios cuando está de acuerdo con nuestras voluntades. Pero es mucho más difícil cuando no sabes- cuando no sabes lo que Dios va a hacer. Pero así tenemos que orar- “Dios, ya te he dicho como me siento- ya te he dicho lo que quiero. Pero ahora, no quiero que las cosas

sucedan conforme a mi voluntad, porque es pecaminosa y finita y falible. Quiero que todo suceda conforme a Tu voluntad perfecta.”

Porque hermanos, tu voluntad, y mi voluntad, no son perfectas- pero la voluntad de Dios sí lo es. Tú y yo intentamos controlar todo- pero en realidad no controlamos nada, porque Dios ha predestinado todo lo que va a suceder en toda la historia. Esto no nos desanima, como Sus hijos, sino que nos anima- porque ha predestinado todo para Su gloria y para nuestro bien. Romanos 8:28- “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”

Entonces, Cristo es nuestro ejemplo- no hay prueba más grande posible que lo que Él pasó- nunca vas a enfrentar una prueba más grande en tu vida que lo que Cristo tenía que enfrentar en la cruz. Ya sea la muerte de un hijo, ya sea una enfermedad en tu vida, ya sea la pérdida de tu trabajo- sea lo que sea, la prueba que Cristo aquí tenía que enfrentar era mucho, infinitamente más grande.

Entonces, si Él estaba dispuesto a someter Su angustia y tristeza a la voluntad de Su Padre, confiando que Él sabía mejor, ¿cuánto más nosotros?

Y para ti quien todavía sigues en tus pecados, quien rechazas a Cristo y Su obra de la salvación, fíjate en lo que Cristo hizo por pecadores como tú. Sufrió más de lo que puedes imaginar- sufrió lo que tus pecados merecen, para que, si te arrepientas y creas en Él, puedas tener la salvación y la vida eterna.

Aplicación- Entonces, que tomemos lo que aprendemos aquí y lo apliquemos a nuestras vidas hoy en día. Cristo nos provee el ejemplo de cómo deberíamos responder cuando enfrentamos las pruebas más difíciles de la vida. La respuesta es apartarnos para orar- orar honestamente, y orar sometiéndonos a la voluntad de Dios, sea lo que sea.

Pero también en este pasaje los discípulos proveen la ilustración de cómo normalmente somos. Es decir, el ejemplo de Cristo es cómo deberíamos responder- sintiendo las emociones humanas, expresándolas honestamente, pero al final orando sometidos a la voluntad del Padre. Así deberíamos responder a las pruebas más difíciles en la vida. Pero la manera en la cual normalmente respondemos es ilustrada perfectamente aquí en las vidas de los discípulos. Ellos no estaban preparados- ellos no podían orar- y por eso ellos fallaron gravemente.

Leemos que Cristo tomó a estos 3 discípulos consigo, y les mostró Su lucha interna- mostró Su tristeza y angustia ante ellos, sin esconder nada. Entonces ellos vieron cuán seria era la situación- claro que no sabían lo que iba a pasar, pero algo era diferente- Cristo normalmente no era así- entristeciéndose y angustiándose. Y después les dijo directamente, en el versículo 34- “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.” Cristo pidió a ellos que oraran y velaran con Él.

Pero no podían. No tengo duda de que intentaron, pero eran tan débiles que durmieron en vez de orar. Y 3 diferentes veces- aun con 2 diferentes reprensiones de parte de Cristo. Leemos en el versículo 37, que después de que Él se había apartado para orar, regresó a los 3, y dice que “los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?”

Los discípulos aquí no traicionaron a Cristo, así como Judas- solamente huyeron en miedo- eran muy débiles. Pero su debilidad no era necesaria- es decir, ellos pudieran haber sido más fortalecidos. Ya habían tomado la Cena- estos 3 aquí estaban disfrutando la oportunidad de tener un tiempo de oración con Jesús. Pero no podían- no podían velar y orar, y por eso, vemos más adelante en el capítulo, que huyeron. Su abandono de Cristo fue el resultado de los hábitos de no orar y velar- de no fortalecerse en Él, sino depender de sí mismos y sus fuerzas.

Por eso Cristo exhortó a los tres, en el versículo 38- “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” Digo, no es que ellos no querían estar fuertes, no es que no querían orar, no es que no querían estar con Cristo- sus espíritus a la verdad estaban dispuestos- pero su carne era muy débil. Y puesto que no aprovecharon los medios de gracia que Dios había provisto para ellos, fallaron- cayeron en pecado- y huyeron.

En el pasaje vemos que no era solamente una vez que no podían orar, sino vemos que no hicieron caso a las palabras de Cristo, de velar y orar para no entrar en tentación- porque Cristo se va para orar otra vez- orar lo mismo, las mismas palabras- y dice el versículo 40, “Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.”

Aun siendo avisados no velaron, no oraron, sino durmieron- no se preparaban, y por eso no tenían las fuerzas espirituales para enfrentar la prueba. Cristo mismo tenía que orar, para poder enfrentar la prueba más difícil de Su vida- y fue fortalecido, y vemos que estaba firme, que no flaqueó en la obra de Su muerte. Pero los discípulos no oraban- obviamente no tenían el hábito de orar- sino durmieron, y por eso no tenían las fuerzas para enfrentar la prueba.

Así somos, naturalmente. Y sin el hábito de la oración, vamos a estar débiles, y va a ser imposible para nosotros resistir en el día malo, resistir la tentación en las pruebas más difíciles de la vida. Vamos a caer.

Pero si hacemos caso a Cristo y Su ejemplo, y velamos y oramos en todo tiempo- incluso cuando venga la prueba- vamos a poder vencer. De todos modos vamos a sentirnos tristes, angustiados, etc. Pero vamos a orar más, vamos a someternos a la voluntad de Dios, y vamos a vencer.

Entonces aprendemos que la única manera para estar fortalecidos para el día de prueba es depender de Dios en la oración- es orar de manera regular, diariamente, para prepararnos. Porque, no es que empiezas a orar cuando venga la prueba- no, has estado orando- ya tienes el hábito- y en la prueba vas a orar más, derramando tu alma ante Dios, y someténdote a Su voluntad.

La tercera vez cuando Cristo regresó a los 3 ya era demasiado tarde- era tiempo para levantarse e ir con Él. Y como había sido profetizado, ellos huyeron- nadie se quedó con Cristo- ni ese joven. No estaban preparados- Cristo les había dado la Cena- no entendían. Tomó a los tres y mostró Su lucha interna, les rogó a velar y orar con Él- pero durmieron. Y por eso, cuando el momento de prueba vino para ellos, huyeron- cayeron ante la tentación- no tenían las fuerzas.

Entonces, necesitamos prepararnos, para que, cuando venga la prueba más difícil de tu vida, puedes estar firme, y orar, y hablar con tu Dios, y ser fortalecido. Porque si no estás preparado, cuando venga el momento de prueba, vas a caer- vas a huir- vas a pecar.

Ahora, suponiendo que ya reconocemos esto- que necesitamos prepararnos, necesitamos estar velando y orando, necesitamos tener el hábito de la oración para poder enfrentar las pruebas más difíciles de la vida- que pensemos prácticamente en cómo podemos orar en el momento de la prueba, usando el ejemplo de Cristo.

Recuerden que primero es orar honestamente, expresando en verdad cómo te sientes. Porque Cristo te entiende- tu mediador, tu intercesor, tu sumo sacerdote, te entiende. Leamos Hebreos 4:14-16 [LEER]. No tienes que fingir nada ante Dios- Cristo, Dios mismo, vivió aquí en esta tierra, y entiende el cansancio, entiende la necesidad, entiende la persecución y la prueba. Expresa a Dios lo que te sientes, porque Cristo hizo lo mismo cuando estaba aquí en la tierra, y ahora, a la diestra del Padre, puede llevar tus emociones, tus peticiones, y presentarlas ante Su Padre de manera perfecta. Ora por lo que quieres- ora por lo que tu corazón anhela. Pero después, la otra parte- siempre sométete a Su voluntad perfecta- siempre ora con la actitud, “pero no lo que yo quiero, sino lo que Tú.”

Y una cosa más que me gustaría mencionar, de manera muy práctica, es que vemos aquí en esta historia un ejemplo de no guardar y esconder tus necesidades, tus luchas, tus pruebas- no fingir que todo está bien en tu vida- sino compartir con otros. Habla con otros- muestra a otros tus necesidades, tus luchas, tus tristezas, tus angustias. Cristo no tenía vergüenza que otros se enteraran de Su lucha, de Su tristeza, de Su angustia- lo compartió con Sus discípulos.

Hermanos, no es malo mostrar a otros cómo nos sentimos- no tiene sentido esconder cómo estamos, esconder nuestras luchas y fingir que estamos bien. Dilo a Cristo, primero- pero después, dilo a otros- para que oren por ti- que oren juntos. Necesitas a otros- necesitas abrirte y hablar con tus hermanos en Cristo. No es correcto, ni sano, guardar todo y pensar que vas a estar bien. No vas a estar bien. Cristo nos da un ejemplo de tener algunos amigos más cercanos, y compartir con ellos las cosas más fuertes y difíciles de la vida. Si no lo estás haciendo, tu vida cristiana es débil- no tienes toda la ayuda que necesitas. Entiende, por favor, que el propósito de la iglesia no es simplemente tener un lugar a donde ir y escuchar la predicación y regresar a tu casa y ponerlo en práctica de manera sola. La iglesia existe para que te interrelaciones con otros, para que te abras a otros, para que actuemos como cuerpo y familia- especialmente en tiempo de prueba difícil.

Y por supuesto, si alguien comparte contigo, no duermas- ora con él o ella, ora por él o ella- sé responsable y confiable para tus hermanos en Cristo.

Y mi última aplicación, la aplicación más actual, tiene que ver con la prueba que estamos enfrentando ahora del coronavirus. ¿Estabas preparado para la prueba de Covid? ¿O la prueba te halló durmiendo? Y ahora, viviendo la prueba, ¿cómo estás, qué haces, en qué condición estás? ¿Cómo has estado respondiendo a esta prueba en tu vida?

Pensando muy prácticamente, que no tengas miedo de la muerte- preservamos la vida, pero no tememos la muerte. Podemos sentir una tristeza por la prueba- angustiarnos aun- tener una lucha interna muy fuerte- pero no temer, no tener miedo. Cristo, en Su humanidad, no quería sufrir la muerte de cruz- estaba muy angustiado- pero se sometió a la voluntad de Su Padre- que Su voluntad fuera hecha.

Así debería ser- es natural sentir la tristeza, angustiarnos- luchar internamente- orar que Dios no permita el virus en mi vida o en mi familia, que nos preserve del virus- y está bien- Cristo oró honestamente

también. Pero después, necesitamos dejar todo en las manos de Dios y confiar en Él y en Su voluntad perfecta- no mi voluntad, sino la tuya.

Pero si tienes miedo ahora- si estás preocupado por ti o por tus familiares y amigos y hermanos en Cristo- la respuesta es lo que leemos aquí- orar- orar fervientemente- orar con lágrimas- orar con confianza que hablas con tu Padre- orar de manera directa y honesta- orar que Dios te proteja, que proteja a tus seres queridos. Hazlo. Pero después termina con, “mas no lo que yo quiero, sino lo que Tú.” Porque la voluntad de Dios es siempre mejor que la tuya.

Conclusión- Un cristiano solamente puede enfrentar las pruebas más difíciles en su vida si se aparta para orar honestamente y en sumisión a la voluntad de Dios. Que lo hagamos, hermanos- individualmente, y juntos, como iglesia.

Preached in our church 8-9-20